

El trabajo y el bienestar del hogar

Rebeca Reynaud

Un señor empezó a hacer encuestas a domicilio. A la mujer que le abrió la primera puerta le preguntó:

¾ ¿Cuál es su profesión?

¾ Es ser madre de familia.

¾ Mmm... Esa opción no viene considerada en la encuesta.

¾ ¡Ah!... Soy Doctora en Desarrollo Humano.

¾ Y ¿cuántos proyectos tiene?

¾ Tres, de lago alcance... Y ¿para qué es esta encuesta?

¾ Por el Día de la Mujer, para conscientizarlas de la importancia de ser mujeres.

Pues sí, todos necesitamos un hogar. Es evidente, pero no hay más que mirar alrededor para ver que cada vez faltan más hogares. Nos referimos a un verdadero hogar de familia y no un vulgar y triste alojamiento.

Algunas mujeres deben de hacer compatible el hogar y el trabajo remunerado para salir adelante, pero otras veces, las mujeres no quieren dedicarse al hogar porque les parece monótono. No ven la proyección social de ese trabajo; no perciben que su marido y sus hijos lo necesitan para desarrollarse y ser felices. El trabajo que se realiza sólo es una manera de expresarles amor.

Por eso, Carlos Llano, decía, con esa pasión que le caracterizaba: *El periódico, la TV, la prensa, el mercado... invaden la vida cotidiana. El hogar no debe ser sólo un refugio sino el fuego de vitalización.*

La investigadora María Pía Chirinos, hace algunas consideraciones que ayudan a ver la excelencia que pueden tener los trabajos del hogar: Dice que "no se trata de que la madre de familia 'se quede en casa', sino de establecer que un hogar, con una familia, no puede prescindir de unos trabajos cotidianos, claramente profesionales, para el desarrollo humano de sus miembros". La realidad actual es que casi no hay comidas en familia, sino delante de la TV ; ni cuidado de la casa ni de la ropa... Junto a la pérdida de la noción de familia, ha desaparecido la noción de hogar, y se han desprestigiado los trabajos domésticos. Muchos males de la sociedad actual radican en que la mujer no quiere atender a su familia.

Todos deseamos ser auténticos seres humanos, y para ello, hay que adquirir las virtudes de la excelencia que dependen de actividades cotidianas propias del hogar: templanza y educación en el comer, hábitos de limpieza que tanto contribuyen a la dignidad personal, etc. Las máquinas o los hoteles son incapaces de sustituir el trabajo de la casa. Es más, cuando un hotel quiere ser de lo mejor dice: "Siéntase como en su casa", porque sólo en la casa se siente uno en confianza, amado y atendido.

Otra mujer profesionalista decía: Con el ejemplo podemos hacer que la gente descubra la grandeza de la familia y del hogar; es donde se aprende a ser personas normales, a vivir las virtudes humanas: la solidaridad, el optimismo, el orden, la alegría y tantas cosas más buenas y nobles... Por desgracia, se ve que en muchos sitios la casa está completamente abandonada; pero podemos hacer un trabajo imponente si profesionalizamos el trabajo doméstico.

El secreto al trabajar es *poner el corazón en lo que hacen las manos*. No es tanto la cantidad o el tipo de trabajo lo que cansa, sino la falta de entusiasmo y de motivación.

En el funeral de Chesterton, Ronald Knox recordó a su amigo como poeta de la sencillez profunda: "Fue uno de los grandes hombres de su tiempo; su mejor cualidad era el don de iluminar lo ordinario y de descubrir en todo lo trivial una cierta eternidad... Fue como un hombre que había dado la vuelta al mundo para ver con ojos nuevos su propia casa".

G. K. Chesterton decía: "Si no podemos hacer que los hombres vuelvan a gozar de la vida ordinaria que los modernos llaman insípida, toda nuestra civilización estará en ruinas dentro de unos años... Si no podemos hacer interesantes tal cual son, el amanecer, el pan de cada día y la creación mediante el trabajo corriente, la fatiga caerá sobre nuestra civilización como una enfermedad mortal. Así murió la civilización antigua: de pan y circo, y de olvido de los dioses del hogar". Luego agrega Chesterton: "Una sociedad está en decadencia, definitiva o transitoria, cuando el sentido común ha llegado a ser poco común".

La eterna canción sobre lo extraordinario de las cosas ordinarias de Chesterton le llevaba a afirmar: "No está en distanciarse de la vida el secreto que todos buscamos, el secreto de gozar de la vida. Estoy completamente seguro de que nuestro mundo terminará en la desesperación si no conseguimos hacer que nuestra mente, los pensamientos corrientes que tenemos en los momentos ordinarios, sean más sanos y más felices de lo que parecen ahora, a juzgar por la mayoría de novelas y poemas modernos".

Una mujer que se dedica a su hogar, procura aplicar una dieta balanceada porque sabe que una dieta equilibrada hace que la persona sea equilibrada, eso es parte del afán de compartir su alegría con los demás.

Una ama de casa, madre de tres niños, ingeniero comercial, cuenta su experiencia vital: "Decidí quedarme en la casa por mis hijos, por ahora ellos y mi marido son mi prioridad. Sé de mujeres que han dejado el hogar, con niños pequeños, para trabajar fuera y luego se dan cuenta de que se han perdido lo mejor. A veces no queda más remedio que trabajar fuera de casa; otras veces, sí puede uno darse la oportunidad de convivir más con los hijos".

Gary Becker, premio Nobel de Economía (1992), manifiesta que mantener la familia unida es una necesidad básica porque la familia es la base de la economía; por eso las políticas sociales deben ayudar a armonizar la vida del trabajo de la casa y la vida laboral externa, para no erosionar la familia.

Los sociólogos comentan con frecuencia creciente la importancia que las grandes empresas están dando al trabajo en casa: están cada vez más sensibilizadas con esta armonización necesaria y son ahora más flexibles respecto a las horas de entrada y salida, la duración de la jornada laboral, el lugar donde se realiza el trabajo, etc. Y esto, claro está, no por razones altruistas, sino por pragmatismo y sentido común, porque saben que cuando no se facilita una armonización de la vida profesional y la familiar, al final se está dañando a todos; y, sobre todo, se pone a

las mujeres ante la disyuntiva de dejar el trabajo, antes que arriesgarse a perder al marido y a los niños.

El trabajo de un ama de casa no es de menor valor que el trabajo de las personas elevadas a la más alta dignidad sacerdotal. Los padres de familia están llamados a poblar el Reino de Dios. El Reino de Dios va creciendo en la medida que las madres de familia se ocupan de sus hijos y de los hijos de los demás. Tienen el trabajo más grande y el que requiere mayor responsabilidad. Tienen la misión de conducir a una multitud.

Algún día nuestra sociedad entenderá muy bien estas palabras de Juan Pablo II: ¡Mi aplauso se dirige a todas las mujeres empeñadas en la actividad doméstica...! Yo quisiera exhortaros a trabajar sobre todo con amor en las familias en las que estáis acogidas. Vivimos unos tiempos difíciles y complicados que (...) han traído la confusión a las familias, a las que vosotras podéis proporcionar — con vuestra presencia— serenidad, paz, esperanza, alegría, consuelo y aliento para el bien, especialmente allí donde hay personas ancianas, enfermas, o que sufren, niños minusválidos, jóvenes desviados o equivocados. ¡No hay código alguno que prescriba la sonrisa. Pero vosotras podéis proporcionarla! Podéis ser alivio de la bondad dentro de la familia. ¡Amad vuestro trabajo. ¡Amad a las personas con quienes colaboráis! ¡Del amor y de la bondad nacen también vuestra alegría y vuestra satisfacción!

El trabajo del hogar fue el trabajo de Nuestra Señora, la persona más amada de Dios.